

EL TELEGRAMA DEL RIF

Diario ageno á la política.-Defensor de los intereses de España en Marruecos

البلية في يوم الأحد 29 رمضان عام 1329

ANO X Redacción y Administración: San Miguel, 4 MELILLA.- Domingo 24 de Septiembre de 1911 Imprenta y Encuadernación: Iglesia 2 NÚMERO 2971

Los sucesos del Kert

Medida prudente

Altas consideraciones que merecen todos nuestros respetos, y hasta nos atreveríamos á decir, nuestros aplausos, hicieron que el Gobierno que tenía dedicada toda su atención á cuestiones de orden interior, hoy por dicha satisfactoriamente resueltas, limitase las informaciones referentes al combate del 20 en el Kert, no porque de ese hecho de armas, que fué brillante, hubiera nada que ocultar, sino porque su desarrollo coincidió con el período crítico de los sucesos de la Península, que como hemos dicho, han tomado ya la vía del orden y de la justicia.

Para nosotros no son necesarios mandatos ni excitaciones á la prudencia, pues nuestra labor informativa, aunque esclava de la verdad, está siempre sumisa á los deseos de los gobernantes, que son los llamados á resolver sobre la oportunidad de las noticias.

Por eso acatamos con sumo gusto las disposiciones á que nos referimos, sin que ni por un momento pensáramos en el lucro perdido, ni en ese amor propio que el periodista pone en sus trabajos de información que quiere siempre sean los suyos los primeros y los mejores.

Hoy, devuelta la libertad á la pluma, esta correrá sobre las cuartillas para dar forma á todas las notas recibidas en los últimos días, del teatro de las operaciones y en las cuales se dá amplia cuenta del último combate, en el que la harka ha sufrido un nuevo y sangriento castigo, que debe demostrarles una vez más la esterilidad de sus esfuerzos.

Retrasadas algo estas noticias, no serán para nosotros un éxito de rapidez; pero esta vez, quedamos más satisfechos callando á tiempo que si hubiéramos hablado á deshora.

Impresiones favorables

Beni-Buyahi y Ulad-Settut

Los Beni-Buyahi, limitados al Zaio y á Zeluan, mantienen su actitud favorable á la causa española, siendo buena prueba, que continúan llenando los silos inmediatos á la zona ocupada, donde guardan desde antaño sus cosechas.

Los Ulad-Settut, que en 1909 estuvieron divididos, se encuentran hoy á nuestro lado.

Esta kábila nómada, solo tiene tres fracciones, con un total de 50 aduare: Ulat-Zair, Garete y el Abjaar.

Los Ulad-Settut son árabes y hablan la lengua de Mohamed con pureza admirable. En ese sentido, son los castellanos de Marruecos. Ningún otro marroquí como ellos para pronunciar con limpieza y construir con gramática.

Ponen tal esmero en mantener su habla maravillosa, que cuando alguno equivoca una palabra ó la pronuncia mal, puede ya contar con que su error le servirá de apodo en adelante.

En invierno y en primavera, otras tribus nómadas plantan sus tiendas en su territorio, cuyos límites son: al norte, Quedana; al sur, Beni-Ukil; al este Beni-Snasem y al oeste Beni-Buyahi. Los Ulad-Settut fraternizan con los llegados.

El nombre de Ulad-Settut (Hijo de la hechicera) se debe á una antigua leyenda. En la época en que el país estaba inhabitado, las tribus de las cercanías vieron un día una hechicera seguida de tres niños, los cuales se alimentaban de la carne humana que aquella les proporcionaba devorando á las gentes. La hechicera desapareció, pero quedaron sus hijos en el territorio: los Ulad-Settut.

Estos días vienen con sus camellos formando largas caravanas, para sur-

tir los zocos del Muluya inferior y medio, pues, los de las kábilas más alejadas, rehuyen concurrir á nuestro mercado, temiendo á los malhechores, que aprovechan la revuelta para robar á los pacíficos negociantes antes de que ganen la zona ocupada por España.

LICENCIADOS QUE VUELVEN

Espíritu levantado

Los soldados que después de cumplir como buenos sus servicios en filas, luchando con gloria por la Patria, cuando fué preciso, marcharon á sus casas, comienzan á llegar, acudiendo presurosos al llamamiento, llenos sus almas de entusiasmo y dispuestos para el combate.

Con la alegría dulce del deber cumplido, tomaron su licencia dejando en los cuerpos á que pertenecían cariños y promesas. Hoy deben volver y vuelven solícitos, para reanudar su vida militar; vienen reclamados por sus Banderas y traen entusiasmos que se reflejan en los rostros contentos. Dieron «hasta luego», si es preciso, y ya están ahí esos veteranos, conocedores en su mayor parte de la vida de campaña y del moro y capaces de dar muy eficaz refuerzo á la brillante guarnición de Melilla, de la que durante mucho tiempo formaran parte.

Los que regresan hallan aquí abrazos de los camaradas y palabras de bienvenida de los superiores que, como les conocen, se felicitan de tenerlos otra vez á sus órdenes.

Las palabras de los reservistas detenidos en Alcira y que hubieron de regresar á pie á Valencia, con dolores de no haber dispuesto de armas para abrirse paso á viva fuerza, entre los revoltosos, hecho elogiado por el Ministro de la Guerra, es buena prueba del espíritu que anima á esos veteranos, de sus entusiasmos y de lo que de ellos puede esperarse, si continúan las hostilidades.

Los sanos principios que les inculcaron sus superiores jerárquicos durante su permanencia en filas, han sido dique poderoso ante el que se han estrellado las predilecciones de quienes desconocen cuanto es y representa la idea sacrosanta de Patria.

El vapor «Auxias March» y los correos, han traído á Melilla licenciados de los cuerpos de la guarnición y de los expedicionarios. Tengamos para ellos palabras de saludo.

Detalles del combate del 20

El campo de la acción

En diversas ocasiones hemos descrito el terreno que ocupan nuestras tropas en las márgenes del Kert, pero para mayor inteligencia del relato, hemos de recordar la situación de las posiciones, así como la de las colinas donde se desarrolló el combate del día 20.

De norte á sur se encuentran, en primer término, las lomas de Ishafen, que afectan la forma de ese prolongada, y cuya dirección general es paralela al río Kert, que corre en aquel trozo de sur á norte. Separándolas de las de Talusit, hay un arroyo y en sus márgenes, caseríos.

Talusit afecta la forma de herradura, de ramas prolongadas, entre las que existe un gran barranco. En la rama norte, estuvo el cuartel general. En el extremo, hay una meseta más baja, separada del resto de la rama, por ancho barranco. Esta avanzada la guarneció el Coronel Serra, defendiéndola brillantemente contra los ataques del enemigo, antes de ordenarse la reconcentración de las brigadas en Ishafen é Imarufen.

La rama sur, fué la que ocupó el Coronel Aizpuru, en la misma fecha,

y se prolonga hasta corta distancia del cauce del Kert.

La dirección general de Talusit es este oeste, y por tanto, perpendicular al Kert y á las de Ishafen.

Al surdeste de Talusit, están las colinas de Imarufen, muy próximas á un gran recodo que forma el Kert en aquella parte.

Por último, el collado de Yadumen se encuentra más al sur, al mismo pie del Harcha.

De Ishafen á Imarufen hay una hora de marcha y poco más de dos desde esta posición al antedicho collado.

El combate se desarrolló en las lomas de Talusit, tomando parte en el mismo dos batallones de Melilla, uno de África y seis compañías de San Fernando, en la forma que vamos á narrar.

La noche del martes

Transcurrió sin incidentes en todas las posiciones.

Cuando amaneció, se hizo la descubierta, no siendo hostilizadas las guerrillas. Nada anormal hacia suponer que más tarde habría de desarrollarse una jornada dura, que sirviera nuevamente para demostrar á la harka la pujanza de nuestras tropas, é infringirle otro castigo muy duro, quebrantando los contingentes de refresco que recibiera la tarde anterior.

Se inicia el tiroteo

A las siete, algunos moros refugiados en una casa que hay al pie del flanco izquierdo de Ishafen, cerca del riachuelo, hicieron varios disparos sobre esta posición.

Varios oficiales de Ishafen que se hallaban en el Kert, con las fuerzas que hacían la aguada, ven moros sueltos asomar por un recodo que forma el Kert frente á Talusit. Los mejores tiradores disparan contestando debilmente el enemigo.

Casi á la misma hora hostiliza este las fuerzas de Imarufen que hacen la aguada agua arriba.

Dos secciones de Cerfñola intervienen, evitando que los moros se corran por el flanco derecho de Imarufen, para atacar por retaguardia el campamento.

Inte viene la artillería

Los disparos á la aguada de ambas posiciones, son señal ó principio de la lucha. Por grupos y en parejas puede observarse que atraviesan el río los de la harka, y ocultándose en los barrancos ganan las mesetas de Talusit.

A las ocho y media, la tercera batería montada (capitán Aguirre) de Ishafen, hace cinco descargas de batería, conteniendo el avance del enemigo y obligándole á retirarse á más de 3.000 metros, que es el alza con que tira.

La batería montada de Imarufen hace también algunas descargas con igual objeto y resultados.

A las nueve menos cuarto cesa el fuego.

Salida de fuerzas

El general Aldave dispone que el comandante Dabán salga de Ishafen con cuatro compañías del regimiento de Melilla, para ocupar la casa de donde ha partido la agresión y destruir, como escarmiento y lo mismo otras de Talusit, que sirven de madriguera á pequeños grupos aislados que pasaron el río.

Desde las nueve hasta las diez, hora de salida de este batallón de Melilla, suenan algunos disparos que solo contestan los mejores tiradores. Algo análogo ocurre en Imarufen.

A 4.000 metros en dirección oeste, un cuarto al sur, se ven grupos en las colinas de Tamiat.

La tercera batería de montaña, rompe el fuego disolviéndolos.

El enemigo va apareciendo en la avanzada de Talusit, lo que hace suponer que el batallón Dabán encontrará resistencia.

La fuerza de la mta que manda el Capitán Coronel y los tiradores de Melilla, situado en el flanco izquierdo de Ishafen, sostienen el tiroteo no muy pronunciado.

Al mismo tiempo que se dispone la salida del Batallón Dabán, ordena el General Aldave, al General Carrasco, que salgan de Imarufen dos compañías de San Fernando, para converger sobre Talusit y obrar en combinación con las de Melilla.

Avance de las fuerzas

El Comandante Dabán, marcha con las cuatro compañías, yendo en vanguardia la del Capitán Estrañ, y sucesivamente las del Capitán Salas y Teniente Cantero, constituyendo la retaguardia, otra que, también, por ausencia de su Capitán, manda el Teniente Valencia.

Se dirigen por el camino que siguen los convoyes, que van á Imarufen con objeto de ganar Talusit norte, por retaguardia, evitando la penosa subida de la vertiente izquierda del arroyo que como hemos dicho separa estas alturas de Ishafen.

Durante 20 ó 25 minutos camina el batallón sin encontrar resistencia ni ser agredido. A las diez y media se reanuda el fuego.

El Comandante Dabán distribuye de modo conveniente sus compañías dejando una de reserva y situando las otras en las dos mesetas de Talusit, para batir el barranco que hay entre ellas.

Se entabla la lucha

Las guerrillas de Melilla avanzan con bravura, por saltos sucesivos, batiéndose muy bien contra los grupos parapetados en los límites del barranco, cerca del Kert, donde con piedras han construido los harkas una especie de reducito. Desde la avanzada de Talusit sur, se hace también fuego muy vivo.

La artillería protege eficazmente el avance, lo mismo la de Ishafen que la de Imarufen.

Las compañías de San Fernando, que avanzan con el Comandante Soler, son las del Capitán Verdú y Teniente Martínez Vallespin. El enemigo las hostiliza, á cubierto, tras los almiaros, pero ello no es obstáculo para que sigan adelante con muy pocas bajas.

Conforme avanza la mañana, arrecia el fuego. Las baterías concentran los suyos sobre los puntos que ocupa la harka, mientras las guerrillas continúan adelante, con la misma precisión que si estuvieran en un campo de maniobras. El espectáculo es magnífico.

Pronto San Fernando y Melilla establecen el contacto. Dabán concentra sus fuerzas hacia la derecha, en Talusit norte, dejando á Soler la tarea de desalojar al enemigo del flanco izquierdo. La compañía del teniente Martínez, se corre por el barranco, mientras que la de Verdú sigue por las crestas. Los jefes y capitanes no han echado pié á tierra. Continúan á caballo, presentando mucho blanco, por lo que es milagroso que todavía no haya sido herido ninguno.

Una tercera compañía de San Fernando, la del capitán Lasheras, sigue á las otras, constituyendo su retaguardia, con misión de proteger el municionamiento y el hospital de sangre, establecido en una depresión del terreno.

Envío de refuerzos

A las doce, la lucha es empeñadísima.

La compañía que está en el ala derecha, se bate contra los grupos parapetados en la avanzada de Talusit sur. Las demás proceden del mismo modo con los objetivos que se les han señalado. La compañía del teniente Martínez, camina siempre por

el barranco, entre una lluvia de balas y no menos fuego sostiene la de las mesetas. El arrojó de nuestros soldados hace retroceder al enemigo, que ya desiste de correrse por los flancos, movimiento que había iniciado.

Comienzan á caer soldados heridos, siendo evacuados hacia el hospital de sangre. El teniente del regimiento de Melilla, Sr. Castro, es mortalmente herido. Un proyectil Remington le atraviesa el vientre.

Los médicos de San Fernando, Melilla y África, practican las primeras curas, y los capellanes prestan auxilios espirituales á los heridos graves, llegando hasta las guerrillas.

Las compañías y secciones que encuentran mayor resistencia, desalojan al enemigo á la bayoneta poniéndole en precipitada huida.

El Capitán general que desde Ishafen sigue con los generales Ordoñez, Larrea y Ros la marcha del combate, dispone que salgan en apoyo de las fuerzas que luchan en Talusit, el batallón de Melilla, del teniente coronel Pahisa, cuyas compañías mandan los tenientes Ramírez y Landa y capitanes Alarcón y Grávalos.

Al mismo tiempo, el general Carrasco ordena, siguiendo instrucciones recibidas, que avance otro batallón de San Fernando con el comandante Iglesias, yendo al frente de las compañías, los capitanes Sánchez Serrano, Madronas y teniente Morales. Son las 12 y media.

El coronel de Melilla D. Escribano García se hace cargo de los dos batallones, acompañándole de ayudante capitán Mijang y del mismo modo procede el coronel Primo de Rivera con su ayudante Martínez Iyundain, con las seis compañías de San Fernando.

Segunda fase de la acción

El batallón Pahisa avanza por el arroyo tantas veces citado, que separa Ishafen de Talusit, sosteniendo empeñada lucha, porque los harkas lo baten desde la orilla izquierda, donde están parapetados tras los accidentes del terreno.

El coronel García recibe parte del comandante Dabán de lo ocurrido hasta aquel momento, en que se hace cargo del mando del ala derecha.

La compañía Grávalos adelanta, ocupando unas alturas próximas á la avanzada de Talusit y las demás despliegan, quedando una en reserva.

El coronel García realiza un movimiento envolvente sobre el flanco izquierdo del enemigo, y á la bayoneta sube á la avanzada, poniendo en dispersión á los defensores, que en precipitada fuga tratan de refugiarse en los próximos acantilados del Kert.

Esta operación se realiza brillantemente, protegiéndola las baterías con fuego admirable.

La tercera montada disolvió violentamente un grupo de notables que estaba á 4.200 metros, al parecer, conferenciando.

Los refuerzos del ala izquierda salidos de Imarufen, muy oportunamente, quebrantan á los moros, hasta el punto que á la una y media, todas las alturas que tenían en su poder, ya ocupan nuestras tropas, con delirante entusiasmo.

Antes de incorporarse los refuerzos, el capitán Lasheras, con dos secciones, corre en auxilio del teniente Martínez, atacado por un numeroso grupo en el fondo del barranco. Entonces son heridos dicho capitán y el teniente Ríos, resultando ileso el otro oficial de la sección Morell.

El general Carrasco sigue desde cerca lo que ocurre en el ala izquierda, viéndose correr en todas direcciones á su ayudante comandante Picó y al capitán de Estado Mayor Espada.

El capitán Grávalos, que está en la derecha, recibe un balazo en el vientre y continúa á caballo hasta que se encuentra sin fuerzas.

Al echar pie á tierra recibe otra herida en el brazo, rodando por tierra. Todos creen que ha muerto.

La caballería se halla preparada en el flanco izquierdo de Ishafen.

A las dos, sale la policía indígena para cortar la retirada al enemigo, descendiendo al cauce del río, donde entabla vivo tiroteo.

Antes que la policía, marcha el batallón de África, del teniente coronel Vallejo, que toma parte en la operación y que más tarde protegerá la retirada.

Esta fuerza constituye la extrema derecha, desde que entra en la línea de fuego.

A las tres y cuarto continúa quebrantándose el enemigo, desde las posiciones ocupadas, con fuego de fusilería y lento de artillería, para lo que se ha distribuido el campo enemigo en tres zonas. La derecha nuestra, la tercera batería montada; el centro la tercera de montaña; y la izquierda la primera montada, que dirijen los capitanes Aguirre, Lecomberri y Ballenilla, respectivamente.

Poco después de las tres y media se envían municiones á la línea de fuego.

A las tres y 40, el capitán Calero, de Estado Mayor, lleva la orden para que se inicie la retirada.

El Comandante Dabán recibe un balazo en el antebrazo izquierdo, á las tres de la tarde.

El Comandante Carrasco, del mismo cuerpo, marcha para hacerse cargo del batallón.

La retirada

A las cuatro y diez empieza la retirada, de modo admirable, derrochando las tropas disciplina, valor é inteligencia los jefes.

Lo hacen en primer término las fuerzas salidas de Ishafen, por escalones sucesivos, protegidas por el fuego de las dos baterías previamente nombradas en Ishafen, y por los demás escalones.

Antes, han sido evacuados todos los heridos, incendiados los almiaros y voladas, por los ingenieros, que avanzaron con dicho objeto, las casas de los poblados de Talusit, guardia del enemigo.

Las baterías y ametralladoras en algunos momentos hacen fuego rapidísimo á 1.700 metros.

A las 17 y 30 apenas se siente fuego. Diez minutos más tarde se reanuda. El batallón Vallejo, es el último que lo efectúa en el ala derecha.

En el ala izquierda, el Coronel Primo de Rivera con no menos inteligencia y bravura que su compañero el Coronel García, dirige el movimiento retrógrado. En este flanco, los moros hostilizan más.

La harka debe estar quebrantadísima. La prueba más evidente del rudo golpe que ha sufrido durante la primera y segunda fase de la acción, es que apenas muestra resistencia y que no se rehace durante la retirada que es su especialidad. De disponer de energías, habría sido más accidentada la concentración de las fuerzas sobre las posiciones.

En la orilla derecha, al iniciarse la retirada, apenas había harkas. Los que hostilizan lo hacen desde el otro lado del río.

A las seis y cuarto todo el mundo está en Ishafen é Imarufen, después de una dura jornada.

Algunos episodios

No es posible consignar todos los actos de valor desarrollados durante la lucha; por ello solo daremos cuenta de los que hemos oído á testigos presenciales.

En el poblado de Talusit, un indígena quiso agredir á dos soldados,

